

Educación Pública: Punto Crucial entre el Centenario y el Bicentenario Chileno

Sandra Molina Molina

Universidad Nacional de La Plata

sandramolinamolina@yahoo.es

El Bicentenario chileno ha generado reflexiones, en torno a la nación que nos unifica e identifica, con doscientos años de construcción, de proyectos de país, historias y representaciones. En este sentido, la educación pública ha sido un susurro histórico y constante en la sociedad, como vía de igualdad social y de desarrollo nacional. Hoy con dos siglos en el cuerpo, Chile está inmerso en una de las mayores y más largas movilizaciones de su historia, con miles de estudiantes, profesores y ciudadanos en las calles, que buscan la refundación del sistema educacional, denunciando sus deficiencias, su marginalidad, su escasa calidad; cuestionando la representatividad del sistema político y la imposición homogénea de la 'identidad chilena'. El movimiento estudiantil ha logrado la transversalidad del tema en la población, transformándose en un movimiento ciudadano que pretende ir más allá de las reivindicaciones sectoriales, buscando cambios estructurales en la constitución de nuestro país.

En términos generales, el siglo XIX fue un periodo fundamental para América Latina, en torno a la idea independentista que le permitió constituirse en naciones Estado de corte moderno, enfocando su mirada hacia Europa, el hemisferio norte y en el proceso de la Ilustración. La elite nacional se identificó con ella, pero conflictuada con la transición entre el súbdito y el ciudadano como parte activa del Estado, interpelando al pueblo para legitimar esta nueva autonomía, pero no validándolo como tal¹, buscando fomentar un discurso nacionalista y una identidad homogénea; considerándose a sí misma como la heredera del poder, de la autoridad del Estado y vanguardia de ciertos

valores que evitaran el caos en el orden público.

Hacia el Centenario chileno, los actores sociales venían construyendo un camino que les permitió cierta visualización como ciudadanos aunque limitados en sus derechos, apropiándose de un discurso relacionado a la nación que aspiraban, reformulándola como respuesta a la denominada 'cuestión social', que significó desigualdad e injusticia social. Era el momento propicio para la denuncia y la identificación con otros símbolos, discursos e identidades, diferenciándose de la elite que concibió el Centenario como la oportunidad de celebrar el establecimiento de la 'nueva nación chilena'. Fue la confluencia de distintos procesos evaluativos² en torno a la construcción nacional que se había desarrollado hasta ese momento, basada en el orden, con ausencia de revoluciones y guerras civiles, lo que generó un escenario propicio para una elite que logró mantener esta 'preeminente dominación', sin invertir –en el supuesto 'bien común- las ganancias obtenidas en la Guerra del Pacífico, conmemorando el Centenario con fiestas, con alarde, con autocomplacencia, con discursos hacia la modernidad y lo extranjero, pero con indiferencia ante la miseria, la coacción y la muerte de trabajadores. Luis Emilio Recabarren, se preguntaba si era posible regocijarse, en condiciones tan indignas para gran parte del pueblo. Buscar soluciones reales a estas demandas sociales, significaba cambiar el orden totalizador y el propio proyecto nacional oligarca. Transcurrieron cien años y la estructura y el desarrollo del país continuaban siendo desiguales, con sectores populares que demandaban la integración democrática y la posesión de roles protagónicos e influyentes en la conformación de la sociedad.

Las comparaciones, entre el Centenario y el Bicentenario chileno, no se hacen esperar al momento de repensar el país que hemos construido y deseado, con nuestras diferencias y colectividades. No por nada las manifestaciones sociales y estudiantiles que se han desarrollado durante el año 2011, han vuelto a poner en la mira las desigualdades y marginaciones que se continúan experimentando al interior de una de las sociedades más inequitativas del mundo. La pobreza vuelve a surgir con distintos ropajes, incentivada por el consumo y los créditos pero siendo aún, según Recabarren, la degradación de la pobreza. El sociólogo Tomas Moulian, plantea que ella sigue envileciendo y aunque parece menos dura, sólo sería en apariencia³. 'Nuestro país' pareciera ser prestado, sin acceso a él, sin participación

en él, sin pertenencia de él; se le cuestiona la representatividad y legitimidad de su sistema político, económico, legislativo y social, con una historia marcada por varias intervenciones militares, recién saliendo de una dictadura de diecisiete años y con una Constitución Política heredada de este tiempo. El balance de los doscientos años de vida republicana y su celebración tampoco cuenta con la homogeneidad que ha pretendido la historia oficial, surgiendo espontáneamente las interrogantes acerca de la democracia que hemos cimentado.

La educación pública siempre ha sido un tema crucial y de difícil confluencia social. Con cien años más, Chile asumió la promoción de una educación neoliberal, heredada de la dictadura militar de Pinochet. Hacia la década del '90 y con un pálido regreso a la democracia, los gobiernos nacionales han debido lidiar con la indignación de los jóvenes y de parte importante de la sociedad, al verse marginados en su desarrollo. Es así como en el siglo XXI se fueron manifestando, de manera intermitente, algunos levantamientos estudiantiles. En el año 2001 –durante el gobierno de Ricardo Lagos– surgió el denominado ‘Mochilazo’, que exigió los beneficios y la gratuidad del pase escolar. Hacia fines de mayo del 2006, el país se vio envuelto en una masiva protesta estudiantil secundaria, denominada la ‘Revolución de los Pingüinos’ (Movimiento de Estudiantes Secundarios, MES2006), que demandó la desmunicipalización de la educación, la acción directa del Estado, la gratuidad del transporte y de los exámenes de ingreso a la universidad, la participación estudiantil en los procesos de reforma educativa y la derogación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza N° 18.962 (LOCE), dictada por la Junta de Gobierno el 07 de marzo de 1990, que fijó los requisitos que debían cumplirse en los niveles de educación básica y media. Estas manifestaciones estudiantiles fueron apoyadas por los universitarios y por múltiples actores sociales, identificados con estos estudiantes ‘pobres y organizados’ y con un nuevo modo de actuar que retomó contenidos asociados con el retorno al Estado⁴. Lograron reemplazar la LOCE en 2009, por la Ley General de Educación (LGE), cuestionada por sus imprecisiones en referencia a la universalidad y por la poca claridad en torno al rol del Estado en relación a la calidad y equidad del sistema educativo⁵.

Todas estas exigencias estudiantiles han trascendido en el tiempo, porque son temas políticos no resueltos por el reformis-

mo de la clase dirigente, que no ha generado cambios rotundos en función de la construcción de un nuevo modelo educativo que, aunque ha establecido ciertas mejoras modificatorias en la cobertura, en la infraestructura y en la disponibilidad de recursos educativos y becas, no ha logrado crear un escenario de inclusión social, explicitando el modelo de desarrollo económico y político heredado del régimen militar.

En general, las respuestas del gobierno del Bicentenario no hacen alusión a un nuevo trato del Estado con la educación pública, insistiendo en dar supremacía a los privados y al lucro en la educación, desconociendo que el punto de quiebre radical de la desigualdad es la educación; esto, a pesar de las protestas, paros, manifestaciones y exigencias populares que la plantean no como un servicio sino como un Derecho Humano y Social. Esta trama es histórica y estructural, ha generado precarios canales de movilidad social y el Estado que se ha jactado de ser rico, ha fomentado la disparidad y la inequidad como una cotidianidad. Según el sociólogo Manuel Antonio Garretón, antes de llevar a cabo una reforma del sistema actual de educación, es necesario refundarlo a nivel nacional, con un Estado que asuma un rol preponderante a todo nivel y permita al país apartarse del modelo educacional pinochetista⁶. Este cambio es el que no quiere ser aceptado, siendo el propio Presidente quien declara que “la educación es un bien de consumo”⁷, evidenciando la concepción que tienen las estructuras de poder, sobre la educación concebida solo como una oportunidad de negocios.

Los estudiantes se mantienen atentos y cautos ante nuevas relegaciones por parte de las autoridades y parlamentarios, de manera de evitar una posible fractura y frustración en sus pretensiones, como ocurrió con la ‘Revolución Pingüina’ en 2006. Según el historiador Gabriel Salazar, se estaría en presencia de un movimiento nuevo, desde el cual emerge un sujeto popular ciudadano, que después de mucho tiempo percibe y cuestiona al sistema político, al Estado y al orden de las cosas que se ha apoderado de la institucionalidad. Estos levantamientos no son homogéneos y si son diversos, convergentes, más democráticos y diferentes a los movimientos de masas de la Unidad Popular o de los ‘80s. Es una cultura en desarrollo, pero que estaría careciendo de la definición del camino en su recta final. Para ello se necesitaría potenciar la autoeducación como ciudadanos en todos los ámbitos. De lograrlo se transformaría en el proyecto

educativo que el país necesita, siendo impuesto casi de manera natural, considerando que el sistema educacional chileno no ha surgido de nuestras realidades, sino más bien, de malas copias de sistemas educacionales extranjeros⁸.

Para algunos, el Bicentenario ha sido percibido como un acontecimiento encapsulado, una experiencia transmitida que promovió ciertas cercanías identitarias dentro de las memorias oficiales. Otros lo han percibido como una experiencia vivida, una memoria subterránea y oculta, mítica e intemporal, que en determinados periodos –dictadura militar y transición democrática- ha sido frágil pero que hoy, con las manifestaciones estudiantiles, se alza como un importante momento histórico para el movimiento social chileno. Es el reconocimiento a la evolución de las diferentes memorias y experiencias, tanto transmitidas como vividas, que confirman el hecho de que aún persisten innumerables situaciones que han sido una constante en la historia nacional, como es la desigualdad social y la casi ausencia de ciertos Derechos Universales y Sociales como la Educación. Esta memoria subterránea se ha fortalecido, invitando a su exploración a través de la historia del presente, en la necesidad de producir y transformar realidades en función del futuro que deseamos vivir, reconociendo las condiciones actuales del país que hemos construido en doscientos años de vida republicana.

De hecho, el año de conmemoración del Bicentenario fue un año más bien pasivo y ha sido el 2011, el año en que se ha configurado algo parecido al Bicentenario + 1, con una memoria que se ha transformado en un acto político y ético, amplio en su subjetividad, con las memorias de las generaciones vivas, las memorias de un presente – pasado (reciente), en donde este tiempo pretérito sigue vivo⁹, con un movimiento estudiantil que se rebela e indaga sobre y en él.

Formalmente, este Bicentenario fue planteado como una superación de nuestra historia reciente, un ‘deber histórico’. Chile se convirtió en una realidad simbólica que buscó aniquilar una memoria movilizadora. Francois Furet plantea que toda esta ‘conciencia histórica’ no es más que un espejismo que impulsa la contradicción entre la realidad y el deseo, como una necesidad de reconciliación postergada. Según el autor, esta es una carga excesiva y tiránica para los actores sociales de hoy y los invita a desembarazarse de ella, liberando todo el potencial intelectual y la actividad gratuita del conocimiento del pasado¹⁰, conside-

rando que lo que hoy es memoria, también ya es historia y que esta necesidad de seguir manteniendo los mitos históricos para unificar a la sociedad chilena, corrobora la idea de que ellos ya no nos identifican en su herencia. De ahí la importancia de problematizar la cuestión de la tradición y reconsiderarla como una cultura tradicional rebelde, con contenidos transformadores que rescatan la multiplicidad de experiencias desestimadas por las interpretaciones historiográficas dominantes.

Debido a esta mirada 'legal' republicana, es que es importante poder problematizar sobre el presente y nuestra historia política, volver al debate como ciudadanos, de lo personal a lo político, volver a lo reciente como una vinculación directa con la experiencia vivida, con las memorias no encapsuladas; lo que es un importante desafío para la historiografía nacional¹¹, porque implica un reto en la recuperación de los sujetos históricos como activos actores de los procesos políticos del Chile reciente, en una unión tácita y crítica entre memoria y justicia social dentro de la reconstrucción del pasado, enfocada en el futuro político¹². Es una memoria que se somete, todos los días, a un constante análisis histórico y crítico para ser deconstruida¹³.

Este marco es el que da cabida a plantear que la educación continúa siendo un tema crucial en nuestra historia, con pugnas de recuerdo en torno a los proyectos históricos, con la necesidad de encontrar en el propio sujeto las contrariedades y complejidades de estos procesos políticos, autonutriéndose de sus propias experiencias. Es la engorrosa necesidad de repensar el Bicentenario +1 desde nosotros mismos, desde nuestro espeso, agitado y transformador presente histórico, porque la memoria de la dictadura aún está viva en los chilenos.

La desigualdad está en la educación, pero también en lo cotidiano, en las precarias condiciones laborales, en el encarecimiento de la vida diaria, en el menesteroso sistema de salud, en el limitado acceso a la cultura, etc. Por ello es que este movimiento ha generado identificación social y ha convocado discursos y prácticas que estaban dispersas, recuperando para sí la política, dando pie a bases movilizadas, cuestionando al sistema político y a la democracia de 'los acuerdos'. Estas manifestaciones se niegan a la transacción fácil, poseyendo en sí una claridad épica y solidaria, que les permite asumir que cualquier acuerdo o logro ya no será para ellos, sino para sus hermanos pequeños o para sus propios hijos.

Las autoridades y la clase política se han mostrado faltantes

de diálogo, intransigentes, con propuestas que no se conciben con las entregadas por el movimiento estudiantil, imposibilitados a ceder por su propia génesis neoliberal y por el miedo a enfrentar a una ciudadanía soberana. Es por ello que el movimiento estudiantil, requiere configurar sus propuestas e intentar diálogos y políticas de alianza social, más allá de las diferencias, tratando de administrar el poder obtenido al momento de asumir el fracaso de la estructura del modelo. El futuro es un desafío histórico porque el movimiento social deberá ser capaz de construir sus propias y nuevas formas de organización, que le permitan autonomía y democracia interna¹⁴, pero también la refundación de las nociones y prácticas de la política. Los nuevos llamados y acercamientos mostrarán si la historia va teniendo su peso en nuestras memorias y si la educación pública chilena dejará de ser un punto conflictivo en nuestra historia nacional, porque sin inclusión social, no existe estabilidad ni viabilidad institucional.

Notas

- 1 Silva, Bárbara: *"Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario"*. Lom Ediciones. Santiago de Chile, 2008, 29.
- 2 Huidobro, Vicente: *"Balance Patriótico"*: "Un país que apenas a los cien años de vida está viejo y carcomido, lleno de tumores y de supuraciones de cáncer como un pueblo que hubiera vivido dos mil años y se hubiera desangrado en heroísmos y conquistas... El pueblo lo siente, lo presente y se descorazona, se desalienta, ya no tiene energías ni para irritarse, se muere automáticamente como un carro cargado de muertos que sigue rodando por el impulso adquirido..." Acción. N° 4. Chile, agosto de 1925.
- 3 www.radio.uchile.cl Entrevista al sociólogo Tomas Moulían. Santiago de Chile, 16 septiembre de 2010.
- 4 www.iigg.fsoc.uba.ar
- 5 www.educarchile.cl Artículo José Joaquín Brunner: "Los principios en el Proyecto de Ley General de Educación (LGE): tres test para probar su consistencia". Santiago de Chile, mayo de 2007.
- 6 www.radio.uchile.cl Manuel Antonio Garretón. Santiago de Chile, 6 de julio de 2011.
- 7 www.radio.uchile.cl Santiago de Chile, 20 de julio 2011.
- 8 www.auka.jimbo.com Entrevista a Gabriel Salazar.
- 9 Sorgentini, Hernán: *"Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de*

- la historia*". www.scielo.br
- 10 José Sazbón: "Conciencia Histórica y Memoria Electiva". En revista *Prismas*. Revista de Historia Intelectual. P.33. Año 6. N° 6. Centro de Estudios e Investigación. Universidad de Quilmes. Buenos Aires, 2002.
 - 11 Parentini, Luis Carlos (Comp.): "*Historiadores Chilenos frente al Bicentenario*". Artículo Moyano, Cristina "*Historia del Tiempo Presente: Tiempo Histórico, Memoria y Política como desafíos disciplina-rios*". P. 324. Comisión Bicentenario, Presidencia de la República. Santiago de Chile. Mayo de 2008.
 - 12 Winn, Peter: "El pasado está presente. Historia y Memoria en el Chile contemporáneo". www.scribd.com
 - 13 Ibíd. Op. Cit.
 - 14 Mario Garcés: "El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena" (artículo entregado de manera personal por el autor). Santiago de Chile, agosto de 2011.

Bibliografía

- Silva, Bárbara. "Identidad y nación entre dos siglos. Patria Vieja, Centenario y Bicentenario". Santiago: Lom Ediciones, 2008.
- Huidobro, Vicente. "Balance Patriótico". Santiago: Acción, 1925.
- Sazbón, José. "Conciencia Histórica y Memoria Electiva". Revista *Prismas* N° 6. Buenos Aires: Centro de Estudios e Investigación. Universidad de Quilmes, 2002.
- Garcés, Mario. "El movimiento estudiantil y la crisis de legitimidad de la política chilena. Santiago, 2011.
- Parentini, Luis Carlos, comp. "Historiadores Chilenos frente al Bicentenario". Artículo Moyano, Cristina. "*Historia del Tiempo Presente: Tiempo Histórico, Memoria y Política como desafíos disciplina-rios*". Santiago: Comisión Bicentenario, Presidencia de la República, 2008.
- Winn, Peter. "El pasado está presente. Historia y Memoria en el Chile contemporáneo" www.scribd.com
- Moulian, Tomas. Entrevista. *Radio.uchile.cl* Santiago – septiembre de 2010. www.radio.uchile.cl www.iigg.fsoc.uba.ar
- Brunner, José Joaquín. "Los principios en el Proyecto de Ley General de Educación (LGE): tres test para probar su consistencia". *Educarchile.cl* Santiago – mayo de 2007. www.educarchile.cl
- Garretón, Manuel Antonio. Entrevista. *Radio.uchile.cl* Santiago – julio de 2011. www.radio.uchile.cl.
- Salazar, Gabriel. Entrevista. *Auka.jimbo.com* Santiago – agosto 2011. www.auka.jimbo.com
- Sorgentini, Hernán. "Reflexión sobre la memoria y autorreflexión de la historia". www.scielo.br